

EN LA MUNDIALIZACIÓN DE INTERNET NORTE Y SUR SE ENFRENTAN

Los más inimaginados escenarios están ahora al lado, en vísperas del siglo XXI, con los nuevos patrones de comunicación que ofrece Internet, la red de computadoras interconectadas que transportan información electrónica alrededor del mundo. Pero la misma Internet parece haber logrado también que la brecha informativa de la confrontación Norte-Sur, en el corto plazo, se haya ensanchado, en especial en detrimento para África y de ¡América Latina!

Aun cuando la red Internet, en teoría, represente una mayor oportunidad para la democratización de las informaciones, en la práctica un nuevo peligro siembra serias dudas en el entorno. Mientras más de la mitad de las computadoras conectadas en el mundo a la Red están en Estados Unidos, en el continente negro menos de 10 países tienen conexión directa a Internet.

Con más de 6,8 millones de documentos disponibles en Red muchos países del Sur, en teoría, podrán aprovechar el potencial de la nueva era, pero, ¿lo hacen?

Acceso denegado

Si bien no existe un «inventario» preciso sobre el número de personas que utilizan Internet, la *Internet Society* estima que, actualmente, más de 40 millones de personas en 168 países tienen acceso a esta red telemática.

El Instituto Panos, una organización internacional sin fines de lucro especializada en asuntos del desarrollo, sostiene que el 70% de los servidores de Internet se localizan en EEUU.

Aun cuando todas las naciones del Norte y muchas otras en Europa Oriental, el Sudeste de Asia y Latinoamérica tienen acceso directo a Internet, porque existe en su territorio al menos un computador que hace de *host*, en Asia Central y del Sur existen amplias zonas donde sólo se dispone de correo electrónico.

Sumamente manifiestas son las disparidades existentes entre las distintas naciones en lo que concierne a las comunicaciones, ya que mientras en Finlandia y EEUU hay

más de un servidor de Internet por cada 100 individuos, en la India existen 8 millones de líneas telefónicas para 900 millones de personas. En una de las conferencias de los países ricos del Grupo de los siete (G-7) se recordó recientemente que más de la mitad de la humanidad nunca ha hecho una llamada telefónica. Al menos el 80% de la población mundial carece de los servicios básicos de telecomunicaciones.

En muchos lugares del Sur en donde existen los servicios telefónicos, la comunicación entre los diferentes sitios es restringida en virtud de los coloniales patrones vigentes en esa materia. Basta indicar que una llamada de Dakar en Senegal a Luzaka en Zambia recorre la siguiente ruta: de Dakar a Banjul, de Banjul a Londres y de nuevo al África.

Aun en aquellas ciudades donde funcionan los sistemas de telecomunicaciones, mucha gente queda excluida de la Net. Para un usuario en Indonesia, el tiempo de acceso a Internet tiene un costo 12 veces mayor que para una persona en Roma. Además, el costo de un módem en la India es 4 veces mayor que en los Estados Unidos. Mientras que para un 10% de los londinenses desempleados, una computadora nueva de US \$ 1.500 podría significar el ingreso total de seis meses, para un 45% de los indonesios subempleados dicho monto representa el ingreso en efectivo de varios años.

Los costes de la brecha

Para el Norte, la red Internet hace posible nuevas formas de actividad económica, ya que los usuarios pueden realizar desde compras sin salir de casa, haciendo sus pedidos directamente a las compañías, hasta desarrollar varios servicios de venta de información, suministrando noticias, análisis financieros o bien materiales que hagan más fácil el uso de la Net.

Más de 80.000 compañías están conectadas a la Internet con más de 1.4 millones de servidores. De esa expansión económica quedan excluidas las naciones que carecen de un acceso a la red de tales proporciones.

¿Lujo o necesidad?

Tanto en el Norte como en el Sur la Net tiene el potencial de asistir certeramente a los profesionales que se dedican a atender entre otros campos el área de la salud. Este es el caso de los doctores que laboran en los hospitales rurales al oeste de Zambia, quienes al contar con el acceso al correo electrónico pueden consultar en un lapso y corto a un especialista de la Escuela de Medicina de la capital o del exterior y salvar vidas, con lo cual Internet no es un «lujo». El acceso a Internet podría tener otro problema que aqueja a los países en vías de desarrollo, cual es la «fuga de cerebros» (las estimaciones señalan que cada año unos 6.000 hindúes altamente calificados emigran hacia EEUU), pues para muchas personas la carencia de mayores oportunidades de información se constituye en un agente de más estímulo que los bajos salarios.

Muchos individuos preferirían trabajar desde sus propias comunidades si existiese la posibilidad de lograr un mayor contacto con otros estudiosos de los diversos campos del conocimiento.

Pero con todas sus bondades, de acuerdo con el documento del coste económico, una serie de factores, como el nivel de alfabetización, el dominio tecnológico y el predominio del idioma inglés, fomentan que el acceso a Internet se reserve a una pequeña élite

privilegiada (intelectual y por lo general con una amplia participación masculina), marcando una diferencia que resulta mucho más manifiesta en los países en vías de desarrollo que en los del Norte.

Los debates transmitidos en la Internet se circunscriben en marcos culturales muy específicos y muestran ideas políticas muy particulares. Surge entonces la pregunta: ¿Podría el escalonado acceso a Internet representar otro canal de transmisión para la ideología comercial del Norte?

En la *Environment Justice Networking Forum* en Sudáfrica, se teme la amenaza de una nueva dominación cultural en detrimento del Sur. Son quienes creen que la dominación del Norte en materia de información y el uso de los lenguajes en la Net, es un gran riesgo.

El principal peligro que se cierne sobre el espectro es el hecho de que los países en vías de desarrollo se convertirán solamente en consumidores de los servicios de internet (en los cuales casi toda la información procede de las naciones industrializadas). Si bien las informaciones sobre el mundo en vías de desarrollo está disponible en Internet, en su mayoría éstas provienen de los institutos de investigación del Norte.

Para algunos estudiosos, «es una necesidad para nuestros países el proponer servicios propios en la Net, para poder tener presencia en ella y convertirse en proveedores de información».

La «homogeneización» de la humanidad, que sucederá a través de los tradicionales medios de comunicación, va a verse acentuada con este nuevo transporte para información digital.

Ante las organizaciones comerciales con enormes recursos que toman posesión de la Net, las otras voces se empequeñecen.

Hay quienes no ven en la «homogeneización» un fenómeno totalmente negativo, pues en su opinión «los adelantos tecnológicos permiten la noción de un solo mundo y del fracaso general de las barreras físicas e intelectuales».

Fuera de control

Si bien tres gobiernos del continente asiático, China, Vietnam y Singapur, han anunciado sus planes de controlar la información que ingresa a sus territorios vía Internet, los mecanismos para lograr ello no son, en la actualidad, del todo claros. Una acción como esa no resulta tan simple como lo es la regulación o el bloqueo de las transmisiones procedentes de los satélites, cuando se busca evitar aquellos programas que escapan de la censura.

El torrente de información electrónica que recorre por la Net, es impresionante. El volumen total de debates en los grupos de noticias es equivalente a varias docenas de millares de hojas de periódico cada día y aun cuando nadie sabe cuántos documentos pasan por la Web un día cualquiera, el 5 de enero por ejemplo, la circulación estimada fue de 6.7 millones. Se calcula, además que el número de documentos crece en 1% cada día.

Pero todo va demasiado rápido. Quienes sustentan la tesis de la dominación creen que, una eventual disminución de la brecha informativa en la confrontación Norte-Sur solo será posible con la educación, la inversión en infraestructura, entre otros, aparecen como los elementos básicos para llevar a cabo dicha tarea.